

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 74

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Descubrir la luz que hay en la pérdida

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre las pérdidas experimentadas por la separación de personas significativas, objetos y lugares, de modo que podamos comprender la importancia de aceptarlas, asimilarlas y emprender con esperanza nuevos proyectos de vida.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Isaías 41, 9-20

“Tú, a quien tomé de los confines de la tierra y llamé de las regiones más remotas, yo te dije: “Tú eres mi servidor, yo te elegí y no te rechacé”. No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa. Yo, el Señor soy tu Dios el que te sostengo de la mano derecha y te digo: “No temas, yo vengo en tu ayuda. Haré brotar ríos en las cumbres desiertas y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en estanques, la tierra árida en vertientes de agua. Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos silvestres; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y pinos, para que ellos vean y reconozcan, para que reflexionen y comprendan de una vez que la mano del Señor ha hecho esto”

PREGUNTA ORIENTADORA:

Cuando vivo experiencias de pérdida ¿soy capaz de enfocarme en lo bueno que puedo sacar de ella?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Descubrir la luz que hay en la pérdida:** En la vida familiar se pueden presentar otros tipos de pérdidas que dan lugar a diferentes duelos, entre los que se pueden considerar aquellos generados por las separaciones de novios, de esposos y la consecuente separación de los hijos, la migración libre o forzada, las quiebras económicas y muchas otras situaciones que desestabilizan y exigen reconfigurar el tejido de relaciones familiares. Es importante considerar que cada miembro de la familia experimenta el duelo y sus consecuencias de manera diferente y en este sentido es necesario que cada uno pueda tener la posibilidad de vivirlo, expresarlo y recibir ayuda para superarlo. **En situaciones como éstas, siempre es posible encontrar en Dios, una luz de esperanza que nos sostiene, y en la familia, los amigos, y la comunidad cristiana, apoyo y compañía para salir adelante y reiniciar una nueva etapa de nuestras vidas.**
- **Duelos por separaciones conyugales:** Cuando en la relación de pareja se dan situaciones en las que está en riesgo la dignidad y la integridad física y emocional de alguno de los cónyuges y de los hijos, la Iglesia reconoce que “hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando se trata de sustraer el cónyuge más débil o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia” (Francisco 24/06/15). Sean cuales fueren las razones de la separación, ésta produce un duelo en el que se experimenta fracaso y decepción porque se destruyen los sueños y el proyecto de vida compartida y afloran muchos sentimientos encontrados de alivio, tristeza, culpa, temor al futuro, ira, etc. **Para asimilar ésta pérdida es importante saber que el duelo no se elabora de una forma lineal, sino que es un ciclo de ida y vuelta, en el que es necesario permitirse expresar los sentimientos, buscar ayuda en Dios y en las redes de apoyo más cercanas, darse tiempo de vivir el duelo, hasta que poco a poco se aclare el panorama y se pueda dar inicio a nuevos proyectos.**
- **Cuando las finanzas fallan:** Contar con una fuente de empleo que genere los ingresos necesarios para sacar adelante a la familia, es de gran importancia no solo para la autoestima personal, sino para poder realizar juntos el proyecto de vida. Cuando por cualquier circunstancia se pierde el empleo o se genera una quiebra de las finanzas familiares, se genera un duelo que tiene muchas y variadas manifestaciones en cada miembro de la familia. Para los padres, que no pueden seguir velando como antes por el sostenimiento de la familia por la incertidumbre económica, suele generar una falta de confianza en sí mismos, temor de que los hijos los vean como fracasados y afecte su autoridad, estrés por la adaptación a los nuevos roles familiares, etc. **Esta, como todas las situaciones de pérdida, puede convertirse en oportunidad de crecimiento; mucho dependerá de la actitud con que se asuma. Sin negar la gravedad que pueda tener, sí es posible remontarla cuando la convertimos en ocasión de unión de la pareja, la familia, cuando se aprende de la experiencia, se pide ayuda y juntos buscan alternativas de solución.**
- **Dejar la tierra:** A veces por diferentes razones, tenemos que dejar nuestro lugar de residencia para establecernos en otro, ya sea en el propio país o en el extranjero. Esto genera no solo la pérdida del entorno natural y social en que se desarrolló la vida de la familia, sino también de costumbres sociales, culturales, religiosas que forman parte de la propia identidad y que hay que dejar atrás, para tratar de adaptarse al nuevo entorno. La pérdida de los vínculos familiares, sociales, culturales, puede generar sentimientos de tristeza, desconcierto, culpa, temor, rabia, resistencia a asimilar las costumbres del nuevo lugar etc. **Después de la primera etapa de resistencia, común a todos los duelos, es sanador que pueda seguir otra de aceptación de la realidad y de acomodación a las nuevas circunstancias, confiando siempre en que “Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Rom 8,28).**

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Nos hemos interesado por guardar los recuerdos agradables de nuestras relaciones y sanar los recuerdos dolorosos o hemos fomentado el odio y el rencor en las situaciones de separación?
2. ¿Qué podemos hacer a nivel personal, de pareja y familia para superar las pérdidas?

COMPROMISO:

Identificar a nivel personal, de pareja y familiar, qué experiencias de pérdida vivimos o estamos viviendo, que no hemos podido aceptar, asimilar y superar y buscar ayuda para lograrlo y sanar el corazón.